



# microscopía

-el psicoanálisis entre los intersticios de la cultura-

Boletín mensual - Biblioteca Freudiana de La Plata - Publicación gratuita

Año 20 - Septiembre de 2021 - Número 206

www.aplp.org.ar

## CURSO BREVE

### ¿QUO VADIS HOMO SAPIENS?

-Psicoanálisis y cuerpo.-

### ¿Dónde vas, ser diciente? (\*)

Fernando kluge

¿Qué es un cuerpo para el psicoanálisis? fue la pregunta que al modo de una provocación funcionó como apertura al curso breve dictado por Enrique Acuña. A partir de traducir “¿Quo vadis homo sapiens?” como “hacia dónde va el ser hablante”, señaló que el psicoanálisis se introduce en un horizonte crítico, en el que sus conceptos deben renovarse

en un marco de *bio-poli-éticas* contemporáneas.

Ante esa pregunta, inició un recorrido en función del argumento del curso (1), partiendo del tratamiento filosófico sobre el cuerpo. Así en *Del alma* Aristóteles apela al cuerpo en conexión al alma, debate con Platón quien ubica al cuerpo desde lo sensi-

## ÍNDICE

- ¿Dónde van las poli-bio-éticas?, Inés García Urfcola, pág. 4
- Referencias para “Kant con Sade”, Leonardo Vera, pág. 8
- ¿Una travesía por los goces? Disponibilidad y límites, Julia Pernía, pág. 14
- Del *trieb* freudiano al cuerpo hecho para gozar, Daniela Gaviot, pág. 19
- Lo femenino como Otro para sí mismo, Marina de la Fuente, pág. 21
- “Conceptos fundamentales”, Milena Nucciarone, pág. 25
- “Casos clínicos: del conflicto a la solución”, Carolina Sanguinetti, pág. 27

## AGENDA SEPTIEMBRE

**INSTITUTO PRAGMA**  
**-Enseñanzas e Investigación en psicoanálisis-**

**SEMINARIO DE LA RED A.A.P.P.**  
**TRAUMA Y SEXUACIÓN**

1° de septiembre:  
docente Leticia García.  
comenta: Claudia Fernández.

15 de septiembre docente Julia Pernía.  
comenta: Ezequiel Rueda.

### GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

**PSICOANÁLISIS Y ANTIFILOSOFÍA**

Responsable: Ezequiel Rueda  
Adjunto: Fernando de la Fuente.  
Lunes 13 de septiembre, 19 30 hs

**CONSUMOS Y DISCURSO CAPITALISTA**

Responsable: Daniela Ward.  
Adjunta: Guillerma Chañi.  
Martes 14 de septiembre, 20 hs.

**CONCEPTOS FUNDAMENTALES**

Responsable: Leticia García.  
Adjunta: Milena Nucciarone.  
Miércoles 8 de septiembre, 10 hs.

**INFANCIA Y SEXUALIDAD FEMENINA**

Responsable: Patricia Iribarren.  
Adjunta: Mariángeles Alonso.  
Miércoles 8 de septiembre, 18:30 hs.

**CASOS CLÍNICOS: DEL CONFLICTO A LA SOLUCIÓN**

Responsable: Ana Gutiérrez.  
Adjunta: Carolina Sanguinetti.  
Viernes 17 de septiembre, 18 hs.

**UNA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS**

Responsable: Inés García Urfcola  
Adjunta: Gabriela Terré  
Próxima: lunes 6 de septiembre 20 hs  
Por plataforma zoom

### INSCRIPCIONES:

Sede: calle 49 N° 462 - La Plata  
Tel: 0221 421-4533

**asocpsiclp@gmail.com**

**www.aplp.org.ar**

ble dejando el alma en conexión con el mundo de lo inteligible. Esa bipartición reaparece en Descartes y su *res cogitans* diferente a la *res extensa* o sustancia física (a partir de ello la biología anatómica supone un cuerpo como “ente”). En Freud la pregunta por la causa de la histeria lo llevó a pensar la intersección sintomática del lenguaje entre cuerpo y alma. Y con el método catártico para la conversión histérica apuntó a que un contenido psíquico reprimido, por tener un sentido sexual, sea *expulsado*. De allí pasará años después a expresar en “Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicógenas de la visión” (1910) que un órgano, en este caso el ojo, puede no querer ver más allá de su función biológica; como se evidencia en los casos de ceguera histérica donde la represión recae sobre el órgano que está al servicio del goce pulsional. Lacan, a diferencia de Freud, enfatizará que el lenguaje es *intrusión* en el cuerpo y en “Televisión” destacara respecto a la histeria que el significante cizalla, muerde el cuerpo que ya viene fragmentado. Entonces el síntoma como acontecimiento del cuerpo implica que se toca el cuerpo de las palabras. Esa función de la palabra, como señalaba Lacan al inicio de su enseñanza, es un aparato que perfora la masa corporal como biología. Será entre el dicho y el decir olvidado que el cuerpo se constituirá como una bolsa vacía, que se anudará en cada caso con los arreglos ante lo imposible de decir en una poética del traje a medida. Así, señaló Enrique Acuña, que cada uno hace la vestimenta para ese cuerpo que goza. Ese goce en el que las pulsiones se montan por un circuito significativo que no encuentra su meta última: no hay el buen encuentro con el objeto. Por lo tanto se da un re-

lanzamiento donde el deseo se liga a las pulsiones como empuje. Habrá así un goce del cuerpo que rodea un vacío (Masotta plantea la metáfora de la boca que se besa a sí misma) y que al final del recorrido genera un saber a retazos.

El cuerpo como imagen genera la ilusión de tenerlo a partir del estadio del espejo (Imaginario), el cuerpo de palabras se constituye por dichos que articulan en la enunciación un decir olvidado (Simbólico) y el organismo (lo real) es sobre el cual la ciencia opera con la técnica.

Tomando el texto “Psicoanálisis y medicina” (intervención de Lacan en el Colegio de Medicina en la Salpêtrière en 1966) Enrique Acuña separó cinco puntos o ejes centrales:

En primera instancia el franqueamiento entre medicina y ciencia: en este punto la referencia a Michel Foucault en *El Nacimiento de la clínica -una arqueología de la mirada médica-* permitió ubicar al cuerpo en relación a la magia, en tanto el médico tenía una función sagrada al detentar un poder mágico que el emperador no poseía. De allí el médico, según lo que desarrolla Foucault, pasa a un ser de mirada en tanto esa mirada funciona como herramienta de conocimiento y categorización de cuadros clínicos. Es por el avance de la técnica por el que se pierde esa función sagrada del médico, donde el saber deja lugar a la ciencia. A la vez aparece la crisis ética que introduce el humanismo, lugar abierto también para la intervención del derecho.

Otra cuestión es la diferencia entre demanda y deseo, que le permiten a Lacan precisar que un enfermo puede querer otra cosa de la que pide. Por ejemplo ser reconocido en su síntoma de enfermedad. Así en el reconocimiento del diagnóstico sobre el cuerpo se abrocha sentido.

Un tercer aspecto es lo que Lacan denomina la “falla epistemo-somática”. O sea el lenguaje no da una significación completa, por lo tanto es imposible saber todo sobre el goce del cuerpo (aquí el fantasma intenta generar una escena al modo de un guion donde el saber sobre el goce sea completo, de ahí que todo fantasma es perverso). Pero sí hay elección de goce, lo cual por las semánticas compartidas puede llevar a generar comunidades en la que los cuerpos se juntan. Es sobre este punto, señaló, en el que algunos autores humanistas intervinieron defendiendo ciertos estilos de vida y cuestionando al aislamiento y las medidas sanitarias de los gobiernos por la pandemia de Covid-19. Intervenciones compiladas en el libro *Sopa de Wuhan -pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia-*

Cuarto punto: el cuerpo cuantificado constituye una res extensa sobre la cual la ciencia realiza mediciones, operaciones e intervenciones y así se introduce una biopolítica. Por ejemplo el número diario de muertos por Covid, que Giorgio Agamben plantea en *Homo Sacer. El poder soberano y la vida desnuda* -tomando los desarrollos de Roberto Espósito en “Bios: filosofía y biopolítica”- en tanto sobre la cifra de muertos se piensa en la vida.

Por último y para finalizar Enrique Acuña retomó de Lacan el planteo del cuerpo como órgano que circula en un mercado, captado por el discurso capitalista que acentúa la productividad de ese cuerpo en tanto, por ejemplo, se pueden extraer órganos a los fines de que circulen en un sistema de donación.

El curso breve continuará el sábado 14 de agosto, a las 11hs.

(\*) Comentario de la clase inaugural del curso breve de Enrique Acuña (7 de agosto del 2021) “¿QUO VADIS HOMO SAPIENS? -Psicoanálisis y cuerpo -” Dictada por medio virtual.

(1) Argumento del curso breve titulado “¿Qué es un cuerpo? Distintas bio-poli-éticas de época”. Ver en:

<https://seminarioenriqueacuna.wordpress.com/2021/08/04/quo-vadis-homosapiens-psicoanalisis-y-cuerpo-por-enrique-acuna/>

Bibliografía:

- Lacan, Jacques: “Psicoanálisis y medicina” en *Intervenciones y textos* 1. Ed. Manantial. Bs. As., 2010.

- Freud, Sigmund: “Concepto de las perturbaciones psicógenas de la visión” (1910) en *Obras completas*. Tomo II. Trad. Luis López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva.

- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica -una arqueología de la mirada médica-*. Siglo XXI editores. Bs As. 2001 Madrid, 1996.

## ¿Dónde van las poli-bio-éticas? (\*)

Inés García Urcola

Enrique Acuña traduce el *cursus* de época del ser hablante ¿Hacia dónde va el ser dicente? Se trata de la pregunta que orienta y abre los desarrollos del curso, la cual implica las concepciones del cuerpo hablante desde el psicoanálisis. Pregunta sobre un porvenir, que requiere una lectura de los síntomas contemporáneos, aquellas formas con las que se reviste el malestar, y su *variedad* -variedad de la verdad- en función del lugar y el tiempo de su surgimiento, es decir de una *hystoria*.

En continuidad con la pregunta acerca de “qué es un cuerpo” que goza y habla, planteada en la primera clase -y retomando lo señalado en la conferencia de Lacan “Psicoanálisis y medicina”, subraya la “falla epistemo-somática”, como brecha de lo imposible entre un saber y el goce. Se trata del surgimiento del cuerpo cartesiano como “res extensa”, cuerpo máquina, cuantificado, calibrado, fotografiado, sobre el que se pueden realizar una serie de intervenciones- el docente propuso situar esa pregunta a partir del concepto de biopolítica desarrollado por Michel Foucault.

El filósofo francés, utilizando su método histórico crítico, nos permite captar la variedad del síntoma en tanto ligado a una verdad histórica, *verdad* relativa que varía según el contexto de enunciación de la misma. M.Foucault hace una historia de la veridicción en términos de una verdad que se va transformando y en la que el

referente o el significado que la organiza se presenta como paradójal.

Enrique Acuña se refirió al método foucaultiano como un modo de leer la historia en términos de una articulación crítica entre los dispositivos de saber, poder y verdad, entendiendo a ésta última no como la verdad del psicoanálisis sino como la verdad filosófica que permite una referencia fija y operar desde un poder hacer en cada momento histórico.

En esta dirección la intervención de quien escribe estas líneas se centró en el comentario del primer capítulo del curso publicado sobre *Nacimiento de la biopolítica* (1). Foucault hace un recorrido en el que plantea la historia del arte de gobernar entendido como un arte que debe fijar reglas y racionalizar sus maneras de obrar. Se trata de una historia fechada que explicaría las condiciones de posibilidad del surgimiento de una biopolítica.

El autor parte de sus desarrollos del año anterior en su curso *Seguridad, territorio, población* donde planteó -siguiendo su método, el de no naturalizar determinados conceptos sino de situar el momento de su emergencia- el surgimiento de lo que denominamos Estado. La idea de Estado surge en el siglo XVI, y es correlativa a la idea de una Razón de Estado, a una racionalización de la práctica gubernamental.

La organización en Estados, en plural, se encarna en maneras precisas de gobernar y en insti-

tuciones correlativas a ellas:

1) En el plano económico el mercantilismo como forma de gobierno, de regulación de la organización de la producción y los circuitos comerciales.

2) En el plano de la gestión interna del Estado se trata del manejo de un aparato policial.

3) En el plano de la gestión hacia el exterior se liga a un aparato diplomático-militar.

Ahora bien, la razón de Estado va a estar supe-  
ditada a la idea de lo que debe ser un Estado,  
un ideal prefigurado hacia donde la práctica gu-  
bernamental se debe dirigir. Hasta allí Foucault  
marca el pasaje de una forma de gobierno -el  
del soberano- que se rige por leyes divinas, a  
una forma de gobierno que se rige por las leyes  
racionales del Derecho. El discurso jurídico -am-  
pliado por el relativismo cultural y los cambios  
de la naturaleza de "la Cosa jurídica"- implica  
reglas y normas que se presentan como lo que  
limita la gubernamentalidad. En ese sentido se  
puede decir que un gobierno es legítimo o no  
según se atenga a Derecho o no.

Pero acá Foucault da un paso más deteniéndose  
en otro momento histórico que sitúa en el si-  
glo XVIII, donde ya no se trata de la limitación  
de la gubernamentalidad por el Derecho como  
algo exterior a la práctica gubernamental, sino  
de una limitación que surgiría de la propia prác-  
tica gubernamental. Se trata de una crítica que  
surge de la propia práctica gubernamental, que  
cuestiona los efectos de esa práctica. Es lo que  
Foucault va a llamar "la nueva era de la razón  
gubernamental crítica". Y va a decir que lo que  
permitió esta nueva era es la utilización de un  
nuevo instrumento intelectual, no ya el Derecho  
sino la Economía política, que va a ser la que  
reflexione sobre los efectos de las prácticas gu-

bernamentales.

La economía política como la que a partir de los  
efectos pone de manifiesto ciertos fenómenos,  
procesos, regularidades, y plantea una raciona-  
lidad propia de la acción gubernamental. A partir  
de la nueva racionalización de la práctica guber-  
namental será que los gobiernos deberán res-  
petar esas leyes naturales propias de la misma.  
Foucault retomará allí su idea de dispositivo de  
saber-poder, donde hay un acoplamiento entre  
ese saber sobre las leyes naturales planteadas  
como verdad, y una serie de prácticas guber-  
namentales.

Momento, dice Foucault, que marca una "pola-  
ridad disimétrica de política y economía". Una  
economía que estudia los efectos sobre una po-  
blación en términos de cifras y de números, que  
prima sobre la política; y que introduce la pre-  
gunta acerca de hasta dónde debe intervenir el  
Estado en determinadas prácticas.

Foucault se va a preguntar qué es ese nuevo  
tipo de racionalidad en el arte de gobernar y  
dirá: "creo que a grandes rasgos es lo que lla-  
mamos liberalismo", -ya en auge la Escuela de  
Chicago y el parlamentarismo inglés como for-  
mas del neoliberalismo- como aquello que mo-  
difica la razón de Estado. Aparece entonces la  
razón liberal y su relación a una naturalidad: la  
de las riquezas, como medios de pago que se  
multiplican o escasean, que circulan o se estan-  
can; y la de los individuos, ya no como sujetos  
de derecho sino como población.

Aquí sitúa el punto de partida de la biopolítica y  
al liberalismo como su marco inaugural. El cuer-  
po sobre el que opera se sustenta en el concep-  
to de "población". Y así como comenzó situando  
el surgimiento de la idea de Estado, dirá que los

problemas que trata de identificar actualmente tienen como núcleo central la construcción de esa noción llamada población.

A continuación tomó la palabra el docente, quien partió de la lectura crítica de la historia que realiza Foucault, cuyo método implica una lectura en términos de saber, poder y una verdad filosófica que varía y opera políticamente a partir de lo que llamó dispositivos. Los dispositivos (2) pensados como máquinas que operan sobre un sujeto transformándolo y la biopolítica como normas aplicadas sobre poblaciones masivas (Biopoder más geopolítica). Como ejemplos Acuña propone pensar diferentes tipos de dispositivos; un dispositivo mecánico podría situarse en esas máquinas de la medicina en donde se introducen los cuerpos para ser cuantificados; otra cuestión es pensar en un dispositivo de lenguaje como mecanismo que implica determinado uso del lenguaje vía las identificaciones.

En este sentido, siguiendo a Éric Laurent (3), planteó a la biopolítica como aquello que opera con las identificaciones de la masa, como “lo que somete los cuerpos a golpes de imagen y slogans”. El reverso de la biopolítica se puede pensar a partir del psicoanálisis como un dispositivo de lenguaje en el cual el cuerpo hablante es el sujeto del inconsciente que rodea un vacío, el ser-diciente que no puede decir todo de su máquina de gozar.

Falla entre saber y goce en cuanto “siempre escapa a las identificaciones que están listas ya para su uso, el goce lo desborda, lo sorprende, lo traumatiza. El psicoanálisis acoge a este cuerpo en tanto que habla de este trauma.”

El docente esclareció la lectura del texto de Foucault, al subrayar una primera operación que el

autor realiza y a través de la cual separa, por un lado un sujeto del Derecho como aquel que limita la práctica gubernamental. Un nuevo sujeto amparado en los derechos que tiene como ciudadano, que se encarna en la idea del “pueblo que marcha a la plaza” y presenta sus demandas; por otro lado un sujeto económico, el *homo-economicus*, vinculado a la población, a la voluntad de poder y a una biopolítica que determina los modos de vida y la distribución de los cuerpos en torno al imperativo de la productividad. EL blindaje entre economía capitalista neoliberal y ciencia organizadora del cuerpo órgano genera “producción de subjetividad” (M.F.), generando un ambientalismo de *lethosas* y gadgets incluidos como prótesis nuevas (Ej. Lo trans, suple Lo sexual como pregunta)

En esa tensión entre el sujeto del Derecho y el sujeto económico es en la que podrá emerger el síntoma neoliberal en términos de conflicto, el sujeto puede decir no a las identificaciones que le ofrecen los discursos bio-poli-éticos. Se puede mencionar en esta dirección los actuales reclamos de libertad frente a las medidas de aislamiento o de cuidados en pandemia.

Enrique Acuña se refiere entonces a la pregunta que plantea el texto de Foucault: ¿De qué somos efecto? ¿Somos efecto de ese sujeto de Derecho de la revolución francesa con sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad, o somos efecto de los significantes que los acontecimientos de nuestro propio decir marcan? La causación del sujeto del inconsciente es otra cosa que la subjetividad de época: tiene como origen el significante, el objeto a y un real imposible que queda como vacío enigmático en cada vuelta de los dichos de la palabra en un nuevo decir.

Retomó “La proposición del 9 de octubre (...)” donde se muestra que Lacan va más allá del humanismo de los derechos del hombre. Allí plantea una triple facticidad:

- 1) La sociedad, que opera con identificaciones imaginarias;
- 2) Edipo, en el que opera la ley simbólica y una hystorización;
- 3) Los procesos de segregación en lo real -la ciencia y el campo de excepción-.

En “La proposición (...)” Lacan advierte que “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la tensión cada vez más dura de los procesos de segregación.”

Señaló que esta triple facticidad se articula a partir de un cuarto intersticio medial, el objeto a como lo que queda por fuera de la sociedad, el Edipo y la segregación. El objeto a como nombre del no-todo, -el deseo del analista lo causa-articulador vacío de un cuerpo del deseo.

Se propuso pensar dos tipos de segregación. Por un lado la “segregación social” cuyo ejemplo terrible es el campo de concentración y los estados de excepción, aunque también se puede pensar hoy en esos modos de segregación que se producen al decir no a la biopolítica dominante, la “auto-segregación”, el individuo que objeta el decreto y su identidad, como un No! a la biopolítica. En la auto-segregación ese “no” es la negación propia de lo reprimido en tanto “decir olvidado”, ese cuerpo del decir, el síntoma como acontecimiento del cuerpo, el *parlêtre* que aparece en la juntura entre el inconsciente intérprete de las representaciones y el inconsciente mudo del Es pulsional: la Cosa analítica -el *das*

*Ding* freudiano- es una causa viva y no es una Cosa juzgada bajo el poder de la economía de mercado, sin embargo tienden sus puentes si intentamos incluir el psicoanálisis en la época.-

\*Comentario de la segunda clase del curso breve dictado por Enrique Acuña “¿*Quo vadis homo sapiens? Psicoanálisis y cuerpo*”, sábado 14 de agosto 2021 por medio virtual.-

Notas

- 1) Foucault, Michel: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France 1978-1979, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- 2) El docente retoma aquí los desarrollos de Giorgio Agamben en su texto *¿Qué es un dispositivo?*
- 3) Laurent, Éric: *El reverso de la biopolítica*, Gramma Ediciones, Olivos, 2016.

## Referencias para “Kant con Sade” (\*)

Leonardo Vera

Quisiera contribuir con algunas referencias a “Kant con Sade” de Lacan, hoy fácilmente accesibles en la red con un golpe de clic, a sabiendas de -como dice Lacan allí-: “Ser erudito por posición es lo mismo que atraerse a los eruditos y, en esta materia, la intervención de los eruditos es como la entrada en escena de los payasos.” Existen antecedentes de la articulación entre Kant y Sade. El más mentado -que Lacan no cita- es *Dialéctica del Iluminismo* libro que se publica en 1944 y cuyos autores de la *Escuela de Frankfurt*; Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, forzados a emigrar por el nazismo, escriben en EE.UU. Obra que examina críticamente el movimiento conjunto de racionalistas, lógico positivistas y nuevos empiristas. Explican el provecho que la sociedad burguesa ilustrada ha encontrado en la supuesta neutralidad científica para afectar en su beneficio a la cultura moderna de manera definitiva.

Hay un capítulo que se llama “Juliette, o ilustración y moral” dónde se dice que “La obra de Sade eleva el principio científico a un principio destructor. Kant, había purificado la ley moral «en mí» de toda fe heterónoma (léase la Ley jurídica), y hasta el respeto, en contra de las aseveraciones del propio Kant, quedó reducido a un mero hecho natural psicológico, lo mismo que el cielo estrellado.”

Ironizando, sobre esos “hechos de la razón” que consideraba: hechos de la física (como la Cosa

en “átomos amor-odio” como dice de Lacan, pero creados por “un instinto sociable universal” según la expresión de Leibniz.

Un anexo -al final del libro- lleva por título: “Interés por el cuerpo” en donde puede leerse: “El odio-amor por el cuerpo tiñe toda la civilización moderna” (...) “El impulso forzado a la crueldad y a la destrucción surge de la represión orgánica y de la proximidad respecto al cuerpo, lo mismo que -según la genial intuición de Freud- (dice el texto entre guiones) la náusea (que) nació cuando, con el andar erguido, con (la) distancia respecto al suelo, el olfato, que atraía al macho hacia la hembra menstruante, se convirtió en objeto de represión orgánica.” (Y agreguemos, elevándose a la preeminencia de la mirada, como señala Freud en una nota al pie en “El malestar en la cultura”). En su conjunto, el libro es una aguda crítica a la sociedad burguesa del fin de la guerra y de las consecuencias que la razón positivista, esa “razón que sin razón razona” una legalidad sin límites que explican, condujo al nazismo, al fascismo, y a la humanidad a todos los totalitarismos.

El otro antecedente es el texto que sí, cita explícitamente Lacan: *Sade, mi prójimo de Pierre Klossowski*, texto de 1947. Para discrepar con su prójimo, éste ve en el razonamiento que sitúa el ateísmo de Sade la condición de su maldad para con el “prójimo” dice Lacan, y por ello en él más próximo a Freud. Es decir, más cerca



de su ateísmo que prójimo de la Maldad, ese que vendría de la razón supuesta...

Para retomar algunas cuestiones que destacó Enrique Acuña, diría que no se trata tanto de si Kant es sádico, o si Sade es kantiano (destaquemos que Lacan avanza hacia esta última opción), sino, que de lo que se trata es de su función en la ética (esa que intentaba corregir a las ciencias en la Escuela antigua, hoy ausente), juntura en la que Enrique destaca la ausencia del objeto (o es un objeto "patológico" dice Kant), para ambos. Y que a diferencias de los planteos citados -serie en la que no olvidamos a Nietzsche y su *Origen de la tragedia*- destaquemos con Lacan la omisión del objeto en la ley moral kantiana del "Bien" (*Wohl*), y el rechazo del objeto en "lo bueno" (*Gute* = 'el lo bueno', lo que gusta) con el que trata el goce sádico, en ese ir más allá del bien, lo bueno para cada uno en el gusto.

Además, recordemos que para estudiar las relaciones entre Lo público y Lo privado no se puede evitar a Sade, así como para lo público del Estado no se puede evitar a Kant. ¿Y el psicoanalista?

Se trata de dos vías para depurar el *pathos*, el mal, evitando el encuentro con el objeto. Como suele decirse; si "lo mejor es enemigo de lo bueno..." eso que tiene de mejor lo bueno, no se lo puede atrapar sino por el gusto en cada época, pues no hay saber, o es inconsciente decimos. Pero ese no saber ¿Es del sujeto o por, el objeto...?

La alcoba de Sade (y no solo la de éste) está en el lugar de las Escuelas filosóficas que nos faltan y que enseñaban la buena manera de vivir. Es

en esta indeterminación que avanzamos desplegando los fantasmas que nutren las guerras *bio-poli-éticas*, -para usar la expresión de Enrique Acuña-. ¿Y la Escuela de Lacan?

En su clase subrayaba lo que muestra este texto, de lo que se trata es de la "función del fantasma" desde la perspectiva del deseo. Un fantasma que adquiere las dimensiones de la República y de los Derechos del Hombre.

Destaquemos, que el punto donde ese sujeto se divide no hubiera sido posible sin el contexto revolucionario que destrona al Antiguo Régimen. Revoluciones liberales que comienzan diez años antes en EEUU (Constitución incluida, y su derecho a la felicidad) culminando en la Viena de fin de siglo... Lo que nos lleva a la pregunta por lo que hace de límite a esa deriva (*Trieb*).

Es una pregunta freudiana: ¿Cuánto dolor, cuántas muertes, cuánta miseria y destrucción puede soportar una sociedad, la humanidad misma antes de hacer estallar sus estructuras? La lectura que me orienta es lo que destaca Germán García. Escribe el psicoanalista: "Clement, el monje libertino de la novela Justine, del Marqués de Sade, dice: "No existe sensación más vívida que el dolor; sus impresiones son ciertas, confiables, nunca engañan como esas del placer que las mujeres continuamente fingen y casi nunca experimentan".

Jacques Lacan escribió en "Kant con Sade": "La experiencia fisiológica demuestra que el dolor es de un ciclo más largo desde todo punto de vista que el placer, puesto que es una estimulación que lo provoca en el punto donde el placer termina. Por muy prolongado que se lo suponga, tiene sin embargo como el placer su térmi-

microscopía

no: es el desvanecimiento del sujeto. Tal es el dato vital que va a aprovechar el fantasma para fijar en lo sensible de la experiencia sadiana el deseo que aparece en su agente". Por el dolor, la lógica del fantasma se convierte en lógica sensible, que hace de la experiencia, la temporalidad de un cálculo realizado por el deseo. "

Recorto la cita de García: "La excelente biografía de Francine du Plessix Gray muestra que las travesuras de Sade no diferían de las de cualquier libertino, ni eran más atroces. En todo caso, Sade no asesinaba como algunos otros. Cuando su padre murió, siguió con su título de marqués en vez de usar el de conde, que había heredado: conjeturo que eso le permitía continuar con su costumbre de estar lejos de la corte, en tanto no soportaba inclinarse frente al rey. A la inversa, en su castillo de La Coste había restaurado algunos hábitos de dominio inspirados en el siglo XI. El adolescente Sade había vuelto de la Guerra de los siete años convertido en un joven libertino. Había pasado por los rituales de la masacre y el sabor de la derrota. Antes había conocido la educación de su tío (monje libertino) y el rigor de los jesuitas (de quienes hereda su gusto por el teatro). Sade no quiere saber nada con los rituales de la corte porque quiere establecer sus propias reglas de juego (su padre, también libertino, le reprocha una orgía donde estaba solo -sin ningún igual, quiere decir- con una comparsa de personas vulgares)."

Pero este prólogo de G. García es para un libro que destaca la escritura de Sade, ya admirada por Cervantes, que hará posible la novela... y que como ésta "instruye deleitando".

"Sade no va a lisonjear a las mujeres como suele hacerlo una novela de amor de la época, ni las

va a corromper como en las novelas pornográficas de su época: las va a instruir. Los personajes masculinos hablan en nombre de este saber que los personajes femeninos autentifican, de la misma manera en que Diótima autentifica la palabra de Sócrates, las místicas las palabras de los teólogos y las histéricas las de los psicoanalistas."

Lacan califica de humor negro el consentimiento a la regla: "para todo ser razonable..." y retoma la definición freudiana del humor en estos términos:

"Además, si algo hay con lo que la deducción de la *Crítica* nos ha hecho romper es con la distinción entre lo racional y lo razonable, que no es más que un recurso confuso a lo patológico. Por añadidura, ahora sabemos que en lo cómico el humor es el tráfuga de la función propia del "superyó". Lo cual puede asimismo introducir en la prueba kantiana de la regla universal el grano de sal que le falta y animar así, con un avatar, este ejemplo psicoanalítico y arrancarlo de este retorno al oscurantismo de nuestros contemporáneos." (Traducción de Enrique Lynch).

En este párrafo Lacan destaca que esa función (humorística) del superyó reabre el debate sobre esta instancia como lo manifiesta Sigmund Freud en su texto de 1927 sobre "El humor", y le otorga al mismo tiempo un relieve que los psicoanalistas de la época habían reducido, simplificándolo hasta el oscurantismo.

Esta función olvidada del superyó llega hasta nuestro tiempo a pesar que por esa vía Sigmund Freud intenta modificar la perspectiva moral, al mismo tiempo que destaca su función "ética". Freud insiste en que el humor logra "no abandonar el terreno de la salud psíquica" al tiempo

que la conserva. Y se pregunta: ¿Cómo es posible tal hazaña?: “consiste en que la persona del humorista ha retirado el acento psíquico de su yo para trasladarlo al superyó. A este superyó así inflado, el yo puede parecerle insignificante y pequeño, triviales todos sus intereses, y ante esta nueva distribución de las energías, al superyó le resultará muy fácil contener las posibles reacciones del yo.” Esto plantea de inmediato varios interrogantes: por ejemplo, ¿cómo es posible que esta exaltación de la instancia superyoica no sea “melancolizante”?

Para terminar: Respondo a estas preguntas a partir de otra referencia extraída del Diario de Sören Kierkegaard, “*Estadios en el camino de la vida*” (¿Culpable? ¿No culpable?, 7 de junio a medianoche). Referencia que debo a Fernando de la Fuente, y que es una reflexión sobre lo que Kierkegaard llama La via cómica.

“La seriedad mira a través de lo cómico, y cuanto más profundamente se alza desde abajo tanto mejor, pero no interviene. Naturalmente, no considera cómico lo que quiere en serio, pero sí puede ver lo que de cómico hay en ello. De este modo lo cómico depura lo patético, y viceversa,

lo patético da énfasis a lo cómico. Por eso, lo más devastador sería una concepción cómica configurada de tal modo que secretamente actuase en ella la indignación, pero sin que, por pura risa, nadie la notara. La vis cómica es el arma que exige mayor responsabilidad, y por eso tan sólo está sustancialmente a disposición de quien posea el pathos correspondiente. Quien por ejemplo sepa dejar en ridículo a un hipócrita, también podrá aplastarlo con su indignación. En cambio, el que quiera emplear la indignación y no posea la correspondiente vis cómica sucumbirá fácilmente a la declamación y resultará cómico él mismo.”

Finalizada esta lectura, Enrique Acuña introdujo el tema central del texto: la voluntad de goce y el develamiento del objeto oculto en el fantasma. Nos remitió a la pregunta dirigida a Jacques-Allain Miller en Brasil, (ver: *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*, Ed. Paidós 1998). La pregunta sobre “qué lleva a Kant a lamentarse de que, en la experiencia de la ley moral, no haya intuición capaz de proporcionar un objeto fenoménico. Convengamos que ese objeto se

## STAFF

**Responsable**  
**Inés García Urcola**

**Asesor**  
**Cristian Gómez**

**Consejo Editorial:**

**Guillerma Chañi - Ana Gutiérrez Penette - Fernando de la Fuente**

Enviar correspondencia a: [microscopía2014@gmail.com](mailto:microscopía2014@gmail.com)

microscopía

oculta a lo largo de toda la *Crítica*. Sin embargo, se adivina por la huella que deja en la implacable serie que Kant usa para demostrar su encubrimiento. Lo cual da a la obra ese erotismo, sin duda inocente aunque perceptible que está bien fundamentado por la índole de dicho objeto.” (Lacan, “Kant con Sade” pág. 747)

Acuña subraya que esta pregunta es la que importa, porque ese “objeto patológico” está oculto. (*Crítica de la razón práctica*). Que la característica de la ética kantiana es que no hay objeto, que cuando se trata del objeto no puede haber una regla universal para la acción humana. De allí el interés de Lacan por determinar el objeto para su ética. Y que se puede ver cuál es ese objeto para la *Crítica* a través del fantasma sadiano. Señala que ese párrafo es clave porque conjuga la cumbre de la moralidad en un sentido habitual y la cumbre de la inmoralidad. Vinculando los dos Sade logra manifestar la verdad que hay en Kant. Esa ausencia de objeto es lo que hace posible que el juez a la hora decidir su fallo pueda ocupar la posición de Sade o de Kant según lo considere en su interpretación. El docente vincula el párrafo señalado con un fragmento del *Seminario 7, La ética del psicoanálisis* (de 1960) que corresponde al punto dos del capítulo VI: “De la ley moral”, donde Lacan problematiza: “La ética kantiana surge en el momento en que se abre el efecto desorientador de la física, llegada a su punto de independencia en relación a *das Ding*, al *das Ding* humano, bajo la forma de la física newtoniana. La física newtoniana fuerza a Kant a una revisión radical de la función de la razón en tanto que pura, y en tanto que expresamente dependiente de este cuestionamiento de origen científico se nos propone una moral

cuyas aristas, en su rigor, no habían podido incluso hasta entonces ser nunca entrevistas -esa moral que se desprende expresamente de toda referencia a un objeto cualquiera de la afección, de toda referencia a lo que Kant llama *pathologisches Objekt*, un objeto patológico, lo cual quiere decir solamente un objeto de una pasión cualquiera”.

Ningún *Kohl*, (Bien) ya sea el nuestro o el de nuestro prójimo, debe entrar como tal en la finalidad de la acción moral. La única definición de la acción moral posible es aquella cuya fórmula bien conocida da Kant: *Haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal*. La acción sólo es moral entonces en la medida en que es comandada por el único motivo que articula la máxima. Traducir *Allgemeine* por universal plantea una pequeña cuestión, pues está más cerca de lo común. (En este punto Acuña nos recuerda el concepto de Jorge Alemán, “*Soledad. Común*” poniendo el acento en ese lugar desde donde opera el deseo del analista como deseo inédito de invertir por su reverso al Ideal con su objeto). (...) Kant opone general a universal, al que retoma en su forma latina, lo que prueba claramente que algo aquí es dejado en cierta indeterminación. *Handle so, class die Maxime deines Willens jederzeit zugleich als Prinzip einer allgemeinen Gesetzgebung gelten konne*. (Actúa de manera tal que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre como principio de una legislación que sea para todos).

Esta fórmula que es, como saben, la fórmula central de la ética de Kant, es llevada por él hasta sus consecuencias más extremas. Este radicalismo llega hasta la paradoja de que, a fin de

cuentas, la *gute Willen*, la buena voluntad, se plantea como exclusiva de toda acción benéfica. A decir verdad, creo que la realización de una subjetividad que merece ser llamada contemporánea desconoce este texto...”

Destaca el psicoanalista: la paradoja entre la subjetividad de una época y la indeterminación en la que se abandona al sujeto.

Retoma entonces *la voluntad de goce* del fantasma que eleva más allá el deseo por la vía de un derecho al goce en la máxima sadearna, evitando las limitaciones que impone el punzón de la lógica. Uno tiene derecho a gozar de su propio cuerpo de la manera que quiera. Es ésta la búsqueda de deseo por la vía de la causa. Pero sin embargo, pasará a señalar que si quiere salir de esa soledad deberá afrontar las condiciones particulares de su encuentro como sujeto. Puede encontrar una señal en el lunar, sobre el labio de la dama que lo fascina, o por un cierto brillo en la nariz, o en el color de tu silencio -según sus términos- pero es un velo.

Miller señala que allí esa V, es el Velo que puede ser atravesado. Pero aquellos rasgos más allá del velo, en tanto huellas, lo vuelven a dejar caer sobre la soledad de su división subjetiva, confrontado a un sujeto puro, a un organismo viviente.

Pero, las cosas son diferentes cuando de lo que se trata es del goce del Otro. La torsión del esquema dos, nos muestra que el sujeto puro queda en posición de resto. Es la posición en la que se encuentran el verdugo y su víctima.

Dice J.-A. Miller: “Hay una intuición muy común de que el sádico trata al otro como su objeto. La demostración lacaniana es exactamente lo contrario, si damos a las palabras un sentido

clínicamente exacto: ya que en Sade se trata, del *partenaire* como sujeto. El lugar de objeto como tal representa un real que permanece inalterable en la ley, en las reglas que le impone al sujeto y lo que obtiene es que precisamente el sujeto surja, que se manifieste más allá de lo patológico. Producirle dolor es su manera de obtener el punto puro del sujeto, más allá de todo lo patológico. Persigue esa aparición pura del sujeto a través del dolor, separado de lo patológico, para obtener esa aparición pura de su vacilación.” (*Elucidación de Lacan*, pág. 253)

Para terminar destaquemos otra de las preguntas que convienen: ¿Por qué pensar la rotación del espacio a fin de explicar el desplazamiento de la causa? Los términos son los mismos pero hay un cambio de dirección. El ejemplo de Enrique Acuña dará para explicar que el psicoanálisis no es un ambientalismo, sino una praxis. Que puede sobrevivir en diferentes épocas y lugares en tanto que no dependen necesariamente del contexto, que el sueño de un analizante no se explica por la pandemia, que el espacio del fantasma se despliega hacia dentro del lenguaje del sujeto. Del cuerpo del lenguaje, en tanto lo que el lenguaje expresa es el misterio del cuerpo hablante. –

\*Comentario de la tercera clase del curso breve dictado por Enrique Acuña “¿*Quo vadis homo sapiens? Psicoanálisis y cuerpo*”. El sábado 21 de agosto del 2021 por medio virtual.-

Referencias:

- *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

microscopía

[http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/in-grid\\_sosa/wp-content/uploads/2017/08/horkheimer-max-y-adorno-theodor-dialectica-de-la-ilustracion.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/in-grid_sosa/wp-content/uploads/2017/08/horkheimer-max-y-adorno-theodor-dialectica-de-la-ilustracion.pdf)

- Kant con Sade de Jacques Lacan, en la traducción de Enrique Lynch

[http://www.ub.edu/las\\_nubes/archivo/21/nubesyclaros/textos/lynch21](http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/21/nubesyclaros/textos/lynch21)

- "Sade, mi prójimo" Klossowski.

- *Y, cada tanto, Sade*. Por Germán García. <http://www.descartes.org.ar/etexts-garcia11.htm>

- *Rigor de la orgía*, Germán García. Prólogo a *Sade y la escritura de la orgía*, de Lucienne Frappier-Mazur. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/67023-2006-05-18.html>

9-Morris, David. *La cultura del dolor*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1993.

<https://books.google.com.ec/books?id=0jseR->

[m2XSAcC&printsec=frontcover&source=gbs\\_vpt\\_read#v=onepage&q&f=false](m2XSAcC&printsec=frontcover&source=gbs_vpt_read#v=onepage&q&f=false)

- *Acerca del "Kant con Sade"*, de Lacan. Tomás Otero.

[https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2016/10/Otero\\_Dossier.pdf](https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2016/10/Otero_Dossier.pdf)

- Foucault con Sade, Fabián Ludueña Romandini. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28346>

-La función olvidada del superyó. Beatriz Gez. <http://www.descartes.org.ar/lecturaslacan-gez.htm>

htm

- Kierkegaard y Woody Allen: *El humor como condición ética del devenir existencial del individuo*, Rafael García Pavón. Universidad Anáhuac México. <https://journal.eticaycine.org/Kierkegaard-y-Woody-Allen-El-humor-como-condicion-etica-del-devenir-existencial>

<https://journal.eticaycine.org/Kierkegaard-y-Woody-Allen-El-humor-como-condicion-etica-del-devenir-existencial>

## ¿Una travesía por los goces? Disponibilidad y límites (\*)

Julia Pernía

En la última clase del curso *¿Quo vadis homo sapiens?*, Enrique Acuña parte diferenciando el cuerpo anatómico del cuerpo del psicoanálisis.

El organismo como biología supone un cuerpo como ente y no como ser, una *res extensa* donde los órganos se imbrican en una anatomía que se puede medir, cortar, radiografiar. Lacan ante el auge de la ciencia, prefiere hablar de la falla epistemo-somática, es decir, prefiere señalar que no hay saber sobre el goce como misterio

del cuerpo. Tampoco es el cuerpo conversivo de la histeria que expulsa un contenido sexual reprimido.

En un análisis, el cuerpo hablante se articula al síntoma como pregunta enigmática, al fantasma por medio del cual el sujeto cree hacer existir la relación sexual y a la castración como *patus*: para todos los seres hablantes hay el sexo como trauma. El film belga *Girl* (2008), comentado por Fernando de la Fuente y Daniela Gaviot en esta

última clase, muestra cómo el empuje optimista del aparato sanitario, deja por fuera el testimonio de esa soledad ancestral -ese cuerpo del decir- que es vivido como extraño y que conduce a Lara al pasaje al acto de la mutilación feroz del pene. No hay quien interprete el momento previo, el lapsus con el cuerpo en el encuentro con lo que resuena bajo el nombre *Víctor*, proferido por su hermano menor a quien ella cuida como un hijo. Entonces, hay un agujero de saber sobre el sexo que Freud ya articuló bajo la forma de la roca viva, a partir del cual es posible afirmar que la diferencia sexual no está inscrita en el inconsciente, pero sí en los semblantes: mujer, mujer *trans*, varón, varón *trans* (+), que son simbólico-imaginarios y quieren evitar el encuentro con la castración.

A continuación, quien escribe realiza la puntuación del argumento al curso: *Sexuaciones -mujeres y hombres con lo femenino-* escrito por Enrique Acuña en febrero de 2021 y de dos intervenciones de Jacques-Alain Miller: *Dócil a lo Trans* (abril del 2021) y la *Presentación de la revista de psicoanálisis en Rusia* (mayo 2021).

*Dócil a lo trans* parafrasea el elogio de Lacan a Freud por mostrarse “dócil al histérico”. Freud no emuló a Charcot, ni abrió un teatro vienés de la histeria, sino que a los histéricos comenzó a escucharlos uno por uno. Miller sitúa: “A mí también, me gustaría felicitar al practicante de hoy en día por haber sabido hacerse dócil al *trans*”. ¿Es este el caso? Sin embargo, la época de Freud, no es la nuestra. Un nuevo paradigma surge después de la Segunda Guerra Mundial como efecto de la declaración universal de los derechos del hombre (1949) y los movimientos de masas que surgen por la reivindicación

de esos derechos. ¿Este paradigma implica que ahora todo no será sino benevolencia, dulzura, en una palabra, *care*? Por el contrario, lo que interpreta Miller es la producción de un irresistible ascenso de un deseo de segregación, articulado a dos axiomas: el axioma de la supremacía que entiende que la sociedad está completamente estructurada por una matriz de poder asimétrica entre los géneros y el axioma de la separación que sostiene que sólo los que se asemejan, se congregan.

Además, la época modela un individuo transparente a sí mismo que al tomar la palabra dice lo verdadero sobre sí mismo, sin espacio para la interpretación como el acto que funda que la causa del malestar está en otra escena. Allí donde el cuerpo hablante anda por la calle como un parlante sin ser interpretado, el discurso analítico introduce la interpretación al revés: lo indecible del sexo, su maldición, requiere el bien decir de la interpretación.

### **Travesía por los goces**

Cuando un sujeto toma la palabra evidencia un punto de falla de representación de la sexualidad, un goce que Freud llamo “trauma” que es autístico, una soledad que se vive. Esta (x) permite a cada sujeto situarse en una posición sexuada, se trata de un posicionamiento dinámico que Lacan intenta formular como un movimiento de sexuación de cada ser hablante, siendo la sexuación ya un intento de nombrar esa indeterminación de lo sexual.

Hay por un lado, sitúa Enrique Acuña, el goce Uno (fálico) que involucra lo que se puede contar de ese goce solitario, una significación contable que apela a un universal (“para todos”), dejando

microscopía

una excepción. Entre el binario de la norma macho y la excepción femenina, surge un intervalo tercero: Otro goce (femenino), siendo las místicas el paradigma que Lacan aborda para asir ese goce infinito. La experiencia analítica enseña que, también, la angustia es un signo de lo real que se ha escapado, y como tal señala una satisfacción muda.

La experiencia de la angustia demuestra que el sujeto está *trou*: agujereado, Lacan dice *troumatisme* para jugar con el equívoco del agujero (*trou*) del lenguaje.

Enrique Acuña retoma un desarrollo que realizó en la clase inaugural del seminario "Trauma y Sexuación" (Comentario de Ana Gutierrez), lo *trans* en psicoanálisis -no como quien cambia de sexo- sino como esa travesía entre lo contable e incontable y retorno. Lo real resta como decir olvidado, ese es el cuerpo, es ese *trou* entre la incompatibilidad de lo contable y lo incontable.

El cuerpo hablante en la experiencia analítica, es ese vacío que se ha vuelto universal para cada uno. ¿Cómo entra entre otros? El psicoanálisis no promueve individualismos, sino que ese goce que no se sabe (y se soporta que no se sabe del todo), entra por las vías del deseo. Immanuel Kant articula tres preguntas: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué me está permitido esperar?. Tomando esta referencia, Lacan dirá sólo se puede esperar lo que se desea.

### **¿Cómo soportar lo imposible?**

Aceptar que ese "no hay" es un universal, no es un problema teórico sino una práctica, que implica, desarrolla Acuña, que no hay proporción sexual pero hay el amor como suplencia. Entre

hombres y mujeres, hay puntos suspensivos. O peor es "suspirar después de un paréntesis". ¿Qué coloco entre mi objeto y yo? Allí aparece la función del velo del fantasma como máquina de fijación de la pulsión, puedo colocar un síntoma o un estrago como dos formas en las que el *dominus* se relaciona con su objeto dominado. Para desarmar esa máquina, Freud creía que había que articularlo de otra forma, construirlo. Ahora, esto es el amor en términos de una erótica, mientras que *un nuevo amor* es enunciado por Lacan, aquél que soporta el color del vacío: *saber tocar el muro*. Es hacer la experiencia de lo imposible que no es la impotencia, sino la prueba de lo real. Probar qué es imposible y qué es posible para cada uno, donde la castración es el límite de lo que puedo contar.

Entonces, este curso *¿Quo vadis homosapiens?*, se desplaza de la falla epistemo-somática formulada por Lacan en *Psicoanálisis y Medicina* (1966) al *Seminario 19: ... o peor* (1971-1972) donde considera no sólo la cuestión de la sexuación sino al amor como suplencia. Distingue, entonces, lo complementario de lo suplementario, lo que se fabrica *ad hoc*, según cada oportunidad sobre ese vacío. Se trata, puntúa, de qué arreglo hago entre el goce Uno y el goce Otro, qué invento como amor al deseo de saber sobre ese imposible. ¿Quiero saber o prefiero la anatomía de la ciencia o la identidad de lo jurídico? Allí está la cuestión que se juega para cada uno. Continúa, así, con el siguiente párrafo del escrito *Televisión* (1973) de Jacques Lacan:

"Ahora bien, el discurso analítico, él, promete: introducir algo nuevo. Esto, una enormidad, en el campo en el que se produce el inconsciente, ya que sus impasses -entre otros por cierto- se



revelan, primero, en el amor. No es que todo el mundo no esté advertido de eso nuevo que anda por las calles, pero no despierta a nadie, por la razón de que eso nuevo es trascendente: y esta palabra hay que tomarla con el mismo signo que constituye en la teoría de los números, esto es, matemáticamente. De donde no por nada se sostiene con el nombre de trans-ferencia.”

El amor común -del enamoramiento freudiano- adormece, mientras que el nuevo amor de Lacan es trascendente porque toca lo que no se sabe, esa es la trans-ferencia. Siguiendo a Alain Badiou, señala que la castración puede entenderse como el límite de la disponibilidad del significante, ese borde del vacío al que se refiere el filósofo francés cuando define el sitio del acontecimiento. Ninguna efervescencia podría eliminar lo que el psicoanálisis testifica, que es imposible el bien decir sobre el sexo. La estructura del lenguaje tiene un imposible de decir. ¿Qué invento para soportarlo? ¿De qué significantes dispongo para designar eso imposible? Ahí está el amor como suplencia. El discurso analítico tiene por fin su oportunidad.

\*Comentario de la cuarta clase del curso breve dictado por Enrique Acuña “*¿Quo vadis homo sapiens? -Psicoanálisis y cuerpo-*”. El sábado 28 de agosto del 2021 por medio virtual.-

#### Bibliografía

- Acuña, Enrique (febrero de 2021): Argumento del Curso Breve: “*Sexuaciones mujeres y hombres con lo femenino*”.

En:<https://seminarioenriqueacuna.wordpress.com/2021/02/09/sexuaciones/>

-Acuña, Enrique (16 de mayo de 2021): “*Del pe-*

*ligro al signo del Uno*”. Comentario a la clase inaugural del Seminario *Trauma y Sexuación – de la angustia al deseo* (RED AAPP). Escrito por Ana Gutiérrez.

En:<https://seminarioenriqueacuna.wordpress.com/2021/05/16/del-peligro-al-signo-de-uno-comentario-a-la-clase-inicial-del-seminario-trauma-y-sexuacion/>

- *Girl* (2018). Película Dirigida por Lukas Dhont. Bélgica- Holanda.

- Miller, Jacques-Alain. (Abril del 2021):“Dócil a lo trans”.

En:<https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/04/JAM-DOCILE-AU-TRANS-ES.pdf>

- Miller, Jacques-Alain (mayo 2021): Presentación de la revista de psicoanálisis en Rusia.

En:<https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/15/jam-presentacion-revista-rusia-20210515/>

- Lacan, Jacques (1973): “Televisión”. En *Otros Escritos*. Paidós, Argentina, 2012

# ***TRAUMA y SEXUACIÓN***

***Psicoanálisis: Angustia y deseo.***



***Seminario Red A.A.P.P.***

***Dirección de enseñanzas: Enrique Acuña***

***Quincenal, 1er. y 3er. miércoles, 20 hs.***

***Virtual. Mayo a noviembre***

***Inscripciones: [asocpsiclp@gmail.com](mailto:asocpsiclp@gmail.com)***

*Auspician: Asociación de Psicoanálisis de La Plata, Asociación de Psicoanálisis de Misiones; Asociación Paraguaya de Psicoanálisis, Pragma AMBA; Biblioteca Freudiana de Oberá; Biblioteca Freudiana de Bahía Blanca.*

*Revista: [www.analyticadelsur.com.ar](http://www.analyticadelsur.com.ar)*

## SEMINARIO RED AAPP

### “Trauma y sexuación: psicoanálisis, angustia y deseo”

#### Del trieb freudiano al cuerpo hecho para gozar (\*)

**Daniela Gaviot**

El día 11 de agosto se llevó adelante la séptima clase del Seminario de la Red A.A.P.P. “Trauma y Sexuación” a cargo del sociólogo y escritor de la ciudad de Buenos Aires, Alejandro Sosa Días, con comentarios de Claudia Espínola de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, ambos miembros de la Red.

Luego de haber desarrollado en clases anteriores el objeto de la angustia, el objeto ‘a’ causa de deseo tal como surge de la lectura del seminario *La angustia* de Lacan de 1962, en esta oportunidad y siguiendo la disciplina del comentario, Alejandro Sosa Días en la clase de este Seminario desglosó un párrafo del escrito de Jacques Lacan “Del *trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista”, texto breve que resume su ponencia en un Coloquio organizado por el filósofo italiano Enrico Castelli, en la ciudad de Roma en 1964.

La cita escogida comienza así:

*“La pulsión tal como es construida por Freud a partir de la experiencia del inconsciente, prohíbe al pensamiento psicologizante ese recurso al instinto en el que enmascara su ignorancia por la suposición de una moral en la naturaleza.”*

Al respecto el docente señaló que si bien la pulsión es uno de los cuatro conceptos fundamen-

tales del psicoanálisis no es una entidad propiamente generada por el pensamiento, sino que es un concepto que tiene una referencia en la experiencia del inconsciente. Lacan critica en este punto al pensamiento psicologizante que identifica la pulsión al instinto y debate con el catolicismo, puntualmente con la creencia en la existencia de una Ley natural moral planteada por Santo Tomás. Para este último cada ser humano tiende naturalmente a su propio bien mientras que para el psicoanálisis, recordando una respuesta de Lacan a Marcel Ritter, el deseo de los seres humanos es el infierno.

Sosa Díaz subrayó que la noción freudiana de la pulsión como un concepto límite entre lo somático y lo psíquico no autoriza a disolverlo en la biología a pesar de la fascinación de Freud por los modelos provenientes de las ciencias naturales; nada en el concepto freudiano de pulsión permite esta incursión en lo biológico y particularmente en el instinto, tomando distancia de las lecturas postfreudianas, herencia a la que Lacan decide renunciar.

También retomó un escrito anterior a éste de 1964 “Subversión del sujeto...” donde Lacan señala que en la observación de los datos bio-

microscopía

lógicos, el instinto es uno de los modos de conocimiento que la naturaleza exige de lo vivo para que satisfaga sus necesidades. Y ese conocimiento es diferente a lo que Freud designa como saber que no comporta el menor grado de conocimiento. Mientras el saber es lo que implica al discurso analítico en tanto saber que no se sabe; el conocimiento es explícito y consciente, ligado al instinto.

La libido no es el instinto sexual, dice Lacan y eso se desprende de una referencia a "Introducción del narcisismo", donde Freud dice que no se puede hablar de pulsión genital. En este punto A. Sosa Días recordó a Masotta en *El modelo pulsional*, quien definió a la libido como la energía sexual para poder pensar un deslinde entre energía e instinto, es decir, qué clase de energía es la pulsión a diferencia del instinto.

Y el párrafo seleccionado continúa:

*"La libido en Freud es una energía susceptible de una cuantimetría tanto más fácil de introducir en teoría cuanto que es inútil, puesto que sólo son reconocidos en ella ciertos quanta de constancia"*

No tiene entonces, para Lacan ningún sentido cuantificar la libido para incorporarla en una matriz biológica, porque la libido está presente de manera constante, inalterable. Lacan completa su argumento aduciendo qué sentido tendría cuantificar cuando en lo biológico se trata siempre de un ritmo determinado mientras que si algo es constante resulta indiferente esa medición. El instinto se aplaca una vez encontrada una vía de satisfacción; no ocurre así con la libido. La libido como la pulsión son constantes.

Continúa el párrafo:

*"Su color sexual tan formalmente mantenido por*

*Freud como inscrito en lo más íntimo de su naturaleza, es color-de-vacío: suspendido en la luz de una hiancia."*

Sosa Días puntúa esa expresión de Lacan "color de vacío" de la libido como una metáfora donde Lacan hace surgir un sentido nuevo que apunta a lo real del sexo. El docente planteó que si bien lo real es lo resistente al lenguaje, eso que resiste no es exterior al lenguaje, sino que hay que entender la desustancialización de lo real como fisuras, agujeros en la misma red simbólica. Esa diferencia permite escapar de lo inefable, aquello que no se puede expresar con palabras y se corre el riesgo que lo real vire hacia el misticismo. Cuando, en este mismo año -1964- en su seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* Lacan define al psicoanálisis como una praxis que da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico.

Al finalizar su exposición, Claudia Espínola, se refirió en forma rigurosa al texto lacaniano de 1966 "Psicoanálisis y medicina" publicado en *Intervenciones y textos 1* junto con los desarrollos del *Seminario 11* para abordar tres ejes: cuerpo, pulsión y sexualidad. Diferenció el cuerpo cuantificado de la medicina que se puede medir y calibrar de aquel que plantea el psicoanálisis recortado por la palabra, fragmentado por el significante, retomando una expresión de Enrique Acuña vertida en su curso breve "*¿Quo vadis homo sapiens? -psicoanálisis y cuerpo*": un cuerpo es lo que se dice de un cuerpo.

También retomó de "Psicoanálisis y Medicina" el planteo de Lacan que, un cuerpo está hecho para gozar y que es esa dimensión del goce la que queda excluida para la ciencia. Que más bien hay una desconexión entre el cuerpo y el

saber sobre el goce de ese cuerpo que llama *la falla epistemo-somatica*. Asimismo, distinguió demanda de deseo que le permitió a Lacan precisar que un enfermo cuando pide su curación puede estar pidiendo otra cosa; que allí donde hay malestar y dolor algo se satisface y exige satisfacerse, explayándose sobre esa relación entre la demanda y la pulsión como una exigencia.

(\*) Séptima clase del Seminario en Red A.A.P.P “*Trauma y sexuación - psicoanálisis: angustia y deseo*”, dictada por Alejandro Sosa Días y comentada por Claudia Espínola, el miércoles 11 de agosto del 2021 por medio virtual.

## **Lo femenino como Otro para sí mismo (\*)**

**Marina de la Fuente**

La octava clase del Seminario de la Red A.A.P.P. “*Trauma y Sexuación*”, fue enmarcada en la disciplina del comentario, en esta oportunidad, de un párrafo de “El atolondradicho”, texto que Jacques Lacan escribe en 1972, nos permite introducir el punto del programa establecido por Enrique Acuña, en torno a “Lo femenino” como (x) y “la feminidad” como semblante.

¿Qué pasa con estos conceptos en Freud, y en los distintos momentos de la enseñanza de Lacan? Veremos cómo, a partir de pensar Lo femenino y sus atributos, podemos captar el cambio de registro que existe entre lo binario del significante (S1-S2) y el campo del goce, (objetos a//real) entre la diferencia sexual relativa y la diferencia absoluta.

*“Lo que se llama sexo [...] es propiamente, por sostenerse en notoda, el Héteros que no puede saciarse de universo. Llamemos heterosexual, por definición, a aquello que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo. Así será más claro”.* (1)

Freud:

En los textos clásicos sobre el Complejo de Edipo: “La organización genital infantil” (1923); “El sepultamiento del Complejo de Edipo” (1924); “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925), podemos leer que para Freud la posición femenina está ligada a la posición falo-castración. Lo que implica el reconocimiento de la castración en la mujer que saldría a buscar un hijo del padre, como sustituto del falo que no tiene, produciendo así la ecuación simbólica: pene por niño.

La mujer, para alcanzar su feminidad debe establecer una relación con el falo, y para Freud, una de las tres maneras de hacerlo es la maternidad, que le permite, a través del hijo, sustituir el pene que no tiene. En los escritos posteriores de Freud, casi una década después, “Sobre la sexualidad femenina” (1931) y en la conferencia “La feminidad” (1932), plantea un atascamiento de la mujer en un momento anterior al Edipo, es decir, anterior a la ley del padre y al límite que

instaura esta ley. Dándole importancia a la ligazón con la madre en un momento pre-edípico. Dice:

“Habíamos subestimado también la duración de esta relación...Más aún, era preciso admitir la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino, permanecieran atascadas en la ligazón madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón (...) En este ámbito de la primera ligazón madre, todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, vagaroso, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada.” (2)

Y en la conferencia “La feminidad” dice: “El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual”. (3).

Vemos entonces que Freud no establece diferencias entre lo femenino y la feminidad. Define lo femenino a partir de la castración pero, en sus últimos textos, plantea un atascamiento de la mujer en un momento anterior al Edipo y se pregunta cómo deviene una mujer.

En Lacan, en su primer enseñanza, a la altura de “la significación del falo” (1958), lo femenino sigue ligado a la posición femenina, pero va a destacar la incidencia que tiene el falo en la comedia de los sexos. Plantea que el encuentro de los sexos gira alrededor de un tener y de un ser con la intervención de un parecer, por eso habla de la impostura de tener el falo y de la mascarada de ser el falo. “Es por lo que no es que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada” (4). Es decir que la mujer construye un

ser -vía la mascarada sus semblantes- ; a fin de parecer lo que no es: el falo, y justamente por lo que no es, intenta ser deseada.

Posteriormente, con la introducción del objeto a en el *Seminario 10, La Angustia* (1962/63), Lo femenino estará concernido a encarnar el semblante de ese objeto que causa el deseo. Pero Lo femenino se diferencia de la feminidad en Lacan recién a partir de los años 70, en el *Seminario 19...o peor* (1971/72), en “El Atolondradicho” (1972) y con la introducción de las fórmulas de la sexuación en el *Seminario 20, Aun* (1972/73). A partir de este momento, Lo femenino y la feminidad serán conceptos disyuntos.

Lo que podemos llamar la revolución lacaniana en la sexuación, consistió en considerar Lo femenino en relación al goce. En este sentido, plantea que la sexualidad humana no es una cuestión de anatomía sino de lenguaje, y esto trae aparejado un problema, y es que los significantes no tienen sexo, sin embargo las personas tienen relaciones sexuales a partir de circular en el lenguaje, es decir, a partir de significantes. Pero algo excede la ley del lenguaje, algo rompe los universales y queda por fuera del binarismo del significante.

*“La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente”*

Este es el título del libro que, el psicoanalista Miguel Bassols acaba de publicar, en respuesta al informe que, Paul B. Preciado (filósofo y activista transgénero español) dirigió a un Congreso de analistas de la Escuela de la Causa Freudiana en 2019. Para Bassols, las atribuciones que le hace Paul Preciado al discurso psicoanalítico, como “heteropatriarcal, heteronormativo, patolo-

gizante de la homosexualidad, binarista, etc.”, se basan en la categoría de la diferencia de los sexos. Sucede que no hay nada en el inconsciente freudiano, nada tampoco en sus formaciones (síntomas, sueños, etc.), que nos asegure que la diferencia entre un ser-hombre y un ser-mujer esté inscrita en el inconsciente.

Para formalizar los binarios que sí están inscritos en el inconsciente, Lacan propuso al principio de su enseñanza, el axioma: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, es decir, construido a partir de la diferencia entre sus elementos. El lenguaje y los discursos que se construyen a partir de él, se fundan necesariamente en la categoría de la diferencia relativa entre significantes. A esta ley de la diferencia relativa se la considera “la ley de hierro” del lenguaje. Es que el significante no conoce otra ley que la del poder del significante amo para organizar diferencias.

Podemos encontrar muchas diferencias inscritas en el inconsciente en términos que se diferencian binariamente con otro: activo-pasivo, presente-ausente, ver-ser visto, tragar-ser tragado, expulsar-ser expulsado, fálico-castrado, padre-madre, etc. La diferencia es el principio de esta ley que siempre va por la vía de la segregación.

Pero la lógica binaria sólo explica la parte representable del sexo, lo que llamamos género, pero también sexo. Explica el baile de máscaras pero no explica la partitura que anima el baile.

Lacan partió entonces del axioma sostenido en el binarismo del significante, para llegar a otro axioma: “No hay relación sexual”: no hay nada en el ser humano que asegure la existencia de una diferencia entre los sexos, para establecer

después una relación entre ellos. Significa que la diferencia de los sexos no existe en el inconsciente.

Lacan diferencia el goce fálico (masculino) que pertenece al orden de la diferencia relativa, del goce no-todo (femenino) que recibe este nombre de no-todo por no estar todo inscrito en el orden fálico, es decir que no responde totalmente a la lógica del lenguaje, porque escapa a las leyes de la palabra y sus diferencias relativas.

Con la introducción de las “fórmulas de la sexualización” en el *Seminario 20*, se produce un cambio de registro, un pasaje de la lógica de la diferencia relativa (del Uno con el Otro) a una lógica de la diferencia absoluta (del Uno sin el Otro). Y a esta alteridad radical, una alteridad sin Otro a partir del cual podamos definirla, Lacan le dio el nombre de Lo femenino, que no es un asunto de mujeres sino de seres hablantes. Señalamos allí el “Lo” que es un artículo de género neutro. Mujeres, hombres se enfrentan a una roca viva y toman la posición de consentir a ese límite como sujetos de un cuerpo armado por sus dichos y decires.

Lo femenino en tanto escapa a cualquier representación y se vuelve indefinible, convirtiéndose dicho cuerpo en un “misterio” para el ser hablante. Lo femenino como el paradigma de la alteridad que rompe la lógica binaria de los significantes y de los universales.

¿Qué objeto anida en esta forma de alteridad en la que no hay simetrías o reciprocidades posibles? Es el objeto *a* al que Lacan le dio el nombre de una letra minúscula para no afectarlo de ninguna sustancia ni cualidad. Este objeto que es resorte del deseo y condensador de goce, no sigue la lógica binaria de la diferencia, pero habi-

microscopía

ta en la diferencia entre los significantes.

Es la *a* de un abecedario de una sola letra, sin otra para poder definirla por su diferencia con ella. No se define por ningún género o por ningún sexo, por eso Lacan lo llamó *a-sexuado*. Es una paradoja que en el corazón de la experiencia de goce en el cuerpo haya un objeto *a-sexuado*. Enrique Acuña señalaba que el “objeto (*a*) no es lo femenino”, es el disfraz de lo femenino, semblante de un real imposible y olvidado por el conjunto de los dichos de una experiencia del cuerpo como hablante. Disfraza un vacío, que no implica inexistencia, sino que incluye una escritura cuya única certeza es el *no-todo*. Su ausencia de referente, que excede el goce fálico hacia lo ilimitado, un goce Otro, ya fuera de sentido, fuera de la ley del significante pero no fuera del cuerpo.

El goce del cuerpo es el que funciona como Otro -diferente- para el sujeto, es decir que el cuerpo, que es nuestro cuerpo, se nos torna Otro ya sea adverso en el dolor o complaciente en el placer. Aquí el Otro no es el Otro del lenguaje, regido por la ley del padre que inscribiría en él su ley simbólica, el Otro es ahora el cuerpo habitado por un goce autista, Uno; que no hace lazo como goce fálico.

*Hétero* significa “otro” en griego, quiere decir que Lo femenino en cada ser hablante es hacerse Otro para sí mismo. Una posición que habita en el ser hablante como lo más extranjero de sí mismo.

Si el sexo es diferencia absoluta, el no binarismo lacaniano implica que el sexo, solo se presenta en el ser hablante del lado femenino.

Solo hay un sexo y es el femenino.

Por su parte, Carolina Sanguinetti señala que Lacan en “El atolondradicho” plantea que, lo común del ser hablante puede reducirse a tres “no hay”: *no hay relación sexual, no hay meta-lenguaje y no hay universal que no se sostenga en una excepción*. Lo que Jorge Alemán llama “Soledad.Común”, la manera en la que cada uno trata con el *no-todo*, con lo inapropiable, que supone elaborar nuevas formas del “ser con los otros”. El Común de Alemán es aquel que se hace junto al vacío del *no-hay*.

Para terminar, introduce un comentario del texto de Levi-Strauss “La sexualidad femenina y el origen de la sociedad” (5), (publicado en el diario La República (1995) bajo el título. “Ese intenso aroma de una mujer”) donde plantea que, de todos los mamíferos, sólo los machos y las hembras humanas no tienen ordenado sus ciclos de reproducción según las estaciones del año y épocas de celo. A diferencia de los animales, las hembras humanas no muestran al macho sus períodos propicios para la fecundación a través de cambios en la coloración o emisión de olor. Levi-Strauss localiza la pérdida de la función natural en relación directa con la aparición del lenguaje. Los olores sexuales no desaparecieron por completo al perderse el ritmo natural, sino que pudieron volverse culturales, lo que puede pensarse como el origen de los perfumes. Un olor constante para disimular la pérdida.

Enrique Acuña destaca que Levi-Strauss vuelve el olor natural de una mujer un significante, es decir, un equívoco del lenguaje. La naturaleza femenina está culturalizada por el equívoco en la medida en que hay lenguaje. Entonces, el perfume sería un significante equivoco que vela lo real del olor al sexo, lo feminiza en el punto de lo



imposible de decir del cuerpo. El perfume como semblante de lo real.

Retoma la conferencia de J. A. Miller “*De mujeres y semblantes*” (6), para señalar que el único acceso a lo real del sexo es la mascarada, el semblante, en el plano imaginario-simbólico: el perfume. Mientras que, lo real del sexo queda siempre como una roca viva sobre la cual alguien da consentimiento y toma posición.

(\*) Octava clase del Seminario en Red A.A.P.P “*Trauma y sexuación - psicoanálisis: angustia y deseo*”, dictada por Marina de la Fuente y comentada por Carolina Sanguinetti el miércoles 18 de agosto del 2021 por medio virtual.

Notas:

- Lacan, Jacques: “El atolondradicho”, *Otros es-*

*critos*, Paidós.

- Freud, Sigmund: “Sobre la sexualidad femenina”, *Obras Completas*, libro 21, Amorrortu editores.

- Freud, Sigmund: “La feminidad”, *Obras completas*, libro 22, Amorrortu editores.

- Lacan, Jacques: “La significación del falo”, *Escritos 2*, Siglo veintiuno editores.

- Bassols, Miquel: *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Grama.

- Strauss-Levi, Allouch y otros: “*La sexualidad femenina y el origen de la sociedad*”. Grafías de eros, historia, género e identidades sexuales, EDELP Escuela Lacaniana.

- Miller, Jacques: “De mujeres y semblantes”, *Conferencias Porteñas*, tomo 2, Paidós.-

## Grupo de Investigación

### “Conceptos Fundamentales”

Milena Nucciarone

En las sucesivas reuniones de este año nos hemos centrado en la pulsión como uno de los cuatro conceptos fundamentales propuestos por Lacan para esclarecer la experiencia analítica.

Presenta un inconsciente con una temporalidad pulsátil, que se abre y se cierra. Señalando que lo que impresiona primero en las formaciones del inconsciente es su aspecto de tropiezo, falla, fisura que presentan, por donde surge algo de otro orden, allí ubica al objeto causa. Dando cuenta de esta interferencia de la pulsión bajo la forma de objeto a. La pulsión se inscribe en

el funcionamiento pulsátil del inconsciente.

A diferencia de Freud, Lacan presentará a la pulsión como un montaje, que indica la acción del significante sobre el cuerpo. Lejos de señalar una determinación finalista en ella, los elementos que la componen, ya propuestos por Freud, destacan el rasgo de la circularidad de su funcionamiento, dándole la vuelta a un vacío de objeto, situado topológicamente ni adentro ni afuera en relación al montaje pulsional. Circuito significante que contornea al objeto perdido freudiano. De allí que habría algo homólogo entre el inconsciente y lo que sucede a nivel del sujeto:

eso habla. Podemos pensar el aparejo del cuerpo con agujeros como cortes del propio organismo, dejando un cuerpo abierto, con bordes por donde circula lo pulsional.

Lacan se interrogará por el estatuto de la pulsión y contestará retomando el desmontaje de la misma a partir de lo planteado por Freud en "Pulsiones y sus destinos" (1915). Allí Freud diferencia el estímulo del instinto, con los cuatro términos o elementos, con los cuatro destinos o vicisitudes, donde lo importante es la articulación, siendo el *objekt* lo mas variable y al inicio lo indiferente en la pulsión. Con el detalle clínico de una satisfacción paradójica, donde la cuestión es ver qué es ese que queda allí contentado.

Hay un retorno a Freud y un ir más allá por parte de Lacan cuando vuelve al objeto a -su invento- la causa de deseo. Objeto a como representación de lo real, imposible de decir, de aprehender por el significante.

En el capítulo "Del amor a la libido" retoma lo planteado por Aristófanes en relación a su posición con respecto al amor en *El banquete* de Platón. Conversación sobre el amor en donde se desprende la idea de complementariedad. Lacan sustituirá esta fábula que ha mantenido por siglos, por lo que nombra como mito, el mito de la *laminilla* a fin de representar la pérdida, que no es complemento, la parte faltante en el mito de Aristófanes, ya que parte de sí mismo se pierde para siempre. Allí se destacará a la libido como órgano irreal que sin embargo se encarna, toma cuerpo, se encarna en las zonas erógenas del cuerpo, agujeros del cuerpo.

Del libro *Las paradojas del objeto en psicoanálisis* (compilado por Enrique Acuña) publicado

como efecto de escritura luego del Seminario, dictado en el año 2005, tomamos el texto de Fátima Alemán "El amor y el objeto" donde sitúa el objeto en la vertiente amorosa, rastreando las condiciones de amor allí donde no hay complementariedad, ni relación sexual en el recorrido freudiano en relación al amor-deseo-goce.

En los futuros encuentros continuaremos con el concepto de transferencia analítica, para eso comenzaremos tomando las operaciones de constitución del sujeto. Las dos operaciones de alienación y separación, para pensar su constitución en relación al Otro -como lugar donde se sitúa la cadena significativa que rige todo lo que le pasa-, y en relación al objeto. Sabemos que el sujeto se constituye, nace, en el campo del Otro. Alienación y Separación implica articular el campo del sujeto y el campo del Otro. Leeremos las clases XVI y XVII del *Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*.

## Grupo de investigación

### “Casos clínicos: del conflicto a la solución”

Carolina Sanguinetti

Promediando el año 2021, en pandemia aún, los encuentros virtuales del Grupo de Investigación “Casos clínicos: del conflicto a la solución” siguen manteniendo el entusiasmo e interés sostenido por la investigación.

Así como el año anterior nos sirvió de eje el concepto de construcción sobre el que se organizaron la mayoría de las lecturas, este año - advertidos por la “urgencia” que imponen los hechos sociales - propusimos relanzar la pregunta por la relación entre los “acontecimientos” en el campo social, las categorías clínicas y las modalizaciones del goce de cada uno. Para ello, comenzamos interrogándonos acerca de lo “viejo” – lo inmutable – en las “actuales” formas de malestar. Leímos los artículos de Enrique Acuña “El viejo mundo nuevo. La sociedad del acto analítico”, y “La confesión y el dispositivo analítico. Lo indecible y el secreto”. Extrayendo una orientación clínica precisa: “(...) aún hay tiempo para que el analista diga sobre los síntomas. Cada vez, habría que observar las condiciones posibles para una **acción interpretativa**, siendo cada vez una aplicación diferente (...)”

Creemos que podemos seguir diciendo sobre los síntomas en la medida en que opere un tiempo de comprender (escuchar los hechos), para luego poder interpretar y entonces - quizás - pronunciarse. Coordinadas oportunamente situadas por Acuña siguiendo a Jacques-Alain Miller, para dar cuenta del lugar del psicoanálisis en la actualidad frente a las demandas de senti-

do que la contemporaneidad exige.

En el primero de los artículos mencionados Acuña retoma el concepto de *acontecimiento* tal como lo define Alan Badiou, entendido como aquello que toca el ser y permite acceder a una verdad. Un hecho se transforma en acontecimiento solo si traduce lo que no ha sido dicho antes. Seguimos esa pista y en sintonía con lo que se fue trabajando en el Seminario anual de la Red AAPP “Trauma y sexuación” abordamos el texto de Alain Badiou *Conferencia sobre el Ser y el acontecimiento* respaldado con el artículo de Jorge Alemán “*Badiou*” y elegimos detenernos particularmente en el libro de Jacques-Alain Miller *Biología Lacaniana y Acontecimiento del Cuerpo*. Remarcamos que el seminario anual y el curso breve de mitad de año dictado por Enrique Acuña han sido y seguirán siendo una caja de resonancia a partir de los cuales orientamos nuestras lecturas y extraemos consecuencias para la investigación.

En el encuentro del mes de agosto Fernando Iglesias hizo un detallado comentario del capítulo “La puesta en funcionamiento de los algoritmos del viviente” del libro *Biología lacaniana*, comenzando a rastrear el concepto de cuerpo para Lacan articulado al concepto de la vida. ¿Qué vuelve vivo a un cuerpo? No se trata sólo del cuerpo de la imagen especular o el cuerpo habitado por las pulsiones atravesado por las redes del discurso, sino también del cuerpo que escapa a lo simbólico, el cuerpo viviente.

microscopía

“Lacan planteó que la biología freudiana no es la biología. En efecto, la muerte de la cual se trata en la pulsión de muerte no es la muerte biológica, no es el simple retorno del cuerpo viviente a lo inanimado. Es una muerte en la que se trata de un más allá de la vida (...) un más allá que se abre al ser hablante a través del lenguaje.”

Es el dualismo entre el saber y el cuerpo un “principio director”. “Si bien es lícito, para el animal, identificar el ser y el cuerpo, no lo es para la especie humana. Ello concierne al estatuto del cuerpo hablante: el cuerpo no compete al ser sino al tener.” Miller finaliza el capítulo mencionado con una frase de Lacan del seminario *Aún*: “El saber está en el Otro. Es un saber que se sostiene del significante y que no debe nada al conocimiento del viviente”.

¿A qué se refiere Lacan con la expresión “conocimiento del viviente”? Pregunta que surgió en la conversación para ser rastreada en la continuidad del texto.

Para finalizar la reunión leímos un caso clínico “Mi padre me llama post-modernista” publicado en la Revista *Lacanianana* N° 9, seleccionado especialmente para poder situar lo particular del caso y su efecto de novedad en el marco de las llamadas “presentaciones actuales”. Los participantes del grupo resaltaron el alcance de la interpretación analítica por la vía del equívoco y su efecto en la elaboración de un “síntoma en formación” a través de “una pregunta que tiene el valor de un acontecimiento imprevisto en lo que concierne al cuerpo sexuado”.

Si lo que nos interesa en el relato de un caso es que funcione como soporte de una elaboración teórica, entonces seguiremos la investigación por la vía de la interpretación analítica y el cuer-

po para el psicoanálisis hoy.

En el próximo encuentro, viernes 17 de septiembre a las 18 horas por plataforma Zoom, continuaremos con los capítulos II y III del libro de Miller ya mencionado y la lectura complementaria de un relato clínico, siempre teniendo como horizonte que las consecuencias que se extraen del caso sirven como puesta a prueba de la teoría para la elaboración de la práctica.



## ATENCIÓN CLÍNICA

### Urgencias Subjetivas

### A . C . U . S .

*- Un lugar para la escucha de cada uno*

*- Recepción de demandas por un tratamiento*

Frente a la coyuntura actual de pandemia y el aislamiento que provoca un desorden en la vida de la comunidad con los consecuentes efectos en la subjetividad (angustia, tristeza, síntomas, etc.), el Instituto Pragma -Asociación de Psicoanálisis de La Plata-, a través de su dispositivo de "Atención Clínica", ofrece la atenta escucha psicoanalítica por vía telefónica (u otros medios virtuales) en forma gratuita y con la posibilidad de extender a la forma presencial en futuro.

Se trata de acceder a una lista de profesionales que acompañaría a cada sujeto, en su respuesta a la urgencia. Una presencia nueva que atiende a la acción del psicoanálisis en el hecho social y a la utilidad de la escucha.

#### Práctica Analítica

Ana Gutiérrez  
 Carolina Sanguinetti  
 Gabriela Terré  
 Fernando de la Fuente  
 Guillerma Chañi  
 Inés García Urcola  
 Daniela Ward  
 Leda Suárez  
 Marina de La Fuente  
 Milena Nucciarone  
 Paola Boccalari  
 Patricia Iribarren  
 Silvina Pacheco

#### Práctica de control

Enrique Acuña  
 Inés García Urcola  
 Fátima Alemán  
 Leticia García  
 Verónica Ortiz

#### Responsables

Inés García Urcola  
 Gabriela Flores

#### Asesor

Enrique Acuña

**Recepción de llamados: lunes a viernes de 12 a 15 hs.**

**A.M.B.A.: 221 4180253 / 221 6046773 - CABA: 011 1556164564**

**e-mail: [asocpsiclp@gmail.com](mailto:asocpsiclp@gmail.com)**

**<http://www.aplp.org.ar/index.php/atencion-analitica>**